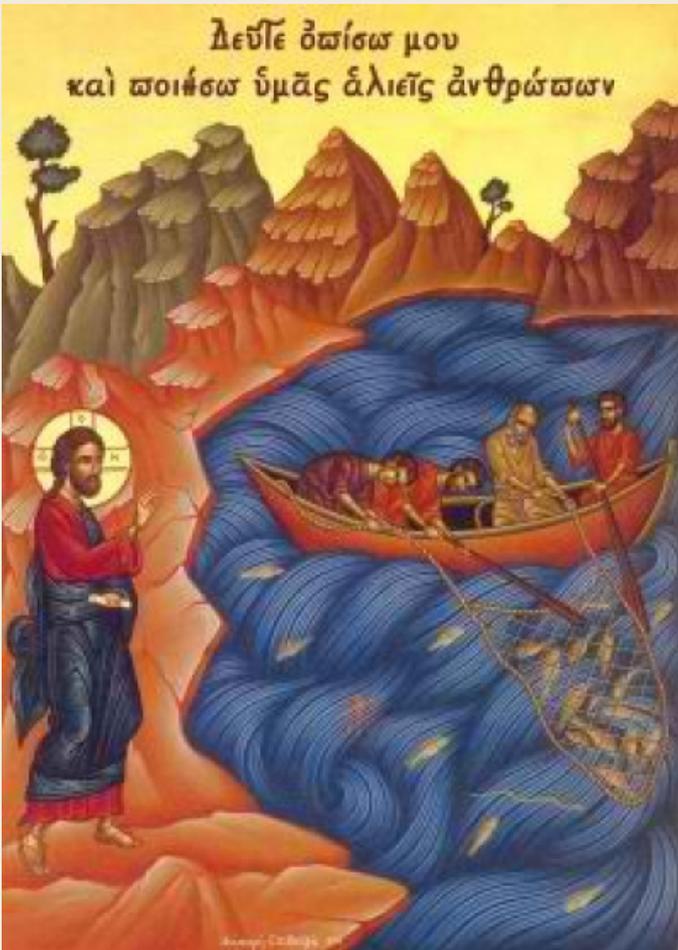


1ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
LUNES 11 ENERO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 1, 14-20

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Después de que apresaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar la Buena Noticia de Dios. Decía: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando: conviértanse y crean en la Buena Noticia».

Mientras Jesús caminaba por la orilla del lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el lago, porque eran pescadores. Jesús les dijo: «Vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres». De inmediato ellos dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca remendando las redes, y enseguida los llamó. Ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los trabajadores y se fueron detrás de Jesús.

Palabra del Señor



Comentario al texto



La vida y ministerio de Jesús es anuncio gozoso de que Dios quiere reinar como Padre. Las curaciones de enfermos, las expulsiones de demonios, las comidas con los pecadores... son signos «del Reino» y «del Dios» del Reino, que ejerce su soberanía ofreciendo misericordia y vida nueva. Lejos queda la teología de la realeza de Dios del tiempo de Jesús, que enseñaba que Dios sería Rey cuando, como único y poderoso Señor, ejerciera su soberanía desde el Templo en Jerusalén, haciendo cumplir la Ley y exigiendo que todos lo adorasen (Zac 14).

Para hacer presente el reinado del Padre, Jesús revela su ser y experiencia de Hijo amado. El Reino del Padre solo es posible por la aceptación de su Hijo Jesús. La fe y la conversión de vida nos vinculan íntimamente al Hijo, para aceptar y vivir la relación de hijos e hijas del Padre.

Las dos escenas de vocación revelan lo original de la elección de Jesús: pide de modo inmediato abandonarlo todo para que se vayan con él y para hacerlos pescadores de hombres. Los maestros de la Ley, en cambio, exigían aprender la Ley y seguirla fielmente. Jesús llama exigiendo rupturas que posibiliten la adhesión fiel a su persona y la pertenencia a su comunidad. La misión del discípulo se indica con una metáfora: pescar hombres (Jr 16, 16-17; Ez 47, 1-12), es decir, capturarlos vivos de aquellas aguas (así el verbo griego en Lc 5, 10) que causan la muerte (Sal 18, 17; 144, 7), para incorporarlos al Reino de vida y reunirlos como familia de Dios.

Ser discípulo es seguir a Jesús y participar de su comunidad para aprender, en la convivencia con él y los demás, a ser como él, entregando la vida por su causa. De la fecundidad y gozo de esta comunión brota el anuncio misionero.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según el relato, ¿en qué consiste ser discípulo de Jesús?
3. ¿Qué significa para nosotros, en la vida diaria concreta, el llamado de Jesús a "ir detrás de él"?